

BLOQUE 2: PLANIFICACIÓN DE LA ESCRITURA

Objetivos

1. Reflexionar sobre nuestro papel como escritores.
2. Activar nuestros conocimientos sobre la representación de la tarea que debemos realizar.
3. Tomar conciencia del proceso de composición escrita y saber valorar las propias competencias y debilidades.
4. Desarrollar actitudes positivas ante el proceso de composición escrita.

Introducción

Antes de ponernos a escribir un texto, y más en concreto un texto académico, es necesario realizar una serie de comprobaciones que nos permitan afrontar la tarea con las suficientes garantías de éxito. Al inicio, escribir un TFG, un producto desconocido hasta entonces por nosotros, se nos presenta como una tarea abrumadora. Tranquilos, antes de empezar, podemos activar un conjunto de estrategias que nos darán más confianza para afrontar este arduo trabajo.

A continuación, vamos a reflexionar sobre algunas de las variables que debemos tener en cuenta antes de iniciar el proceso escritor y visualizar los procesos básicos de cualquier tarea de escritura.

Pregunta inicial: ¿Qué debemos hacer antes de ponernos a escribir un TFG?
Elaboración de una lista de acciones de tareas previas a la escritura.

1. Conceptualización y representación de la situación comunicativa

Pregunta clave 1: ¿Para qué escribo el TFG?

- 1.1. ¿Qué objetivos y expectativas personales tengo a la hora de realizar la tarea?
- 1.2. ¿Quién va a leer mi TFG?
- 1.3. ¿Qué subtareas iniciales debo realizar para elaborar el TFG?

Qué queremos conseguir: escribir para aprender (función epistémica de la escritura).

- 1.1. Ser conscientes del TFG como género discursivo situado: contexto.
- 1.1. Definir los objetivos desde el punto de vista personal: aprobar o aprender.
- 1.2. Determinar la audiencia del TFG: a quién va dirigido. Esto determinará el contenido y el estilo.
- 1.3. Reflexionar sobre qué tipo de tareas se me pide: búsqueda de información, análisis de datos, transformación de conocimiento, etc.

Antes de escribir un TFG, es necesario reflexionar sobre el significado de la tarea y realizar una representación mental de la misma. Cuando llega el momento de afrontar el TFG, las primeras preocupaciones suelen ser de tipo práctico (encontrar un tutor que nos dirija, seleccionar un tema que nos interese o estar atentos a las cuestiones burocráticas – por ejemplo, no olvidar la entrega de ningún documento en secretaría-). Sin embargo,

antes de todo eso, debemos pararnos a pensar qué significa realizar un TFG en nuestro proceso de formación y qué implicaciones tendrá en mi futuro como profesional.

2. Emociones del escritor

Pregunta clave 2: ¿Cómo afronto la escritura del TFG?

- 2.1. ¿Qué sentimientos despierta en mí la tarea que voy a empezar? Ilusión, miedo, responsabilidad, desconcierto, etc.
- 2.2. ¿Asumo que se trata de una tarea complicada pero perfectamente factible? Los momentos de incertidumbre.
- 2.3. ¿Qué papel voy a asumir como escritor? Mi voz y mi identidad como escritor.

Qué queremos conseguir:

- 2.1. Disminuir los sentimientos de angustia y frustración previos a la escritura del TFG.
- 2.1. Asumir que la escritura del TFG es un proceso complicado pero realizable.
- 2.2. Hacer consciente al alumno de que tiene a su disposición diferentes ayudas (tutor, compañeros, escritores expertos, materiales de ayuda, etc.).
- 2.3. Fomentar en el alumno la propia identidad como autor: la voz y el punto de vista del escritor.

Cuando escribimos un TFG, se nos recuerda muy a menudo que es importante citar y utilizar fuentes fiables. Sin embargo, pocas veces se nos dice que debemos aportar nuestro punto de vista o nuestra posición de una manera fundamentada y crítica. Es importante, por lo tanto, reflexionar también sobre un aspecto básico de todo proceso escritor: nuestro papel y nuestra voz como escritores. Cuando escribimos un TFG, dejamos de ser lectores/estudiantes para convertirnos en autores, es decir, debemos desarrollar nuestra propia identidad como escritores y tomar conciencia de nuestra propia voz, incluyendo en el texto no solo la voz de otros, sino nuestro propio punto de vista y nuestra reflexión o aportación individual al tema abordado.

3. Conocimiento sobre el tema

Pregunta clave 3: ¿Sobre qué voy a escribir?

- 3.1. ¿Qué sé sobre el contenido que voy a tratar?
- 3.2. ¿Cómo salvo la brecha entre lo que sé y lo que se me pide?
- 3.3. ¿He leído otros textos sobre el mismo tema?

Qué queremos conseguir: Valorar la búsqueda de información y la lectura previa como elemento fundamental de la escritura académica

- 3.1. Definición del objeto de estudio: qué temas me interesan y por qué, qué sé sobre esos temas, qué experiencias personales tengo en relación al tema elegido, qué información personal puedo aportar.

3.2. La importancia de saber manejar las fuentes: leer antes de escribir (lectura exploratoria).

3.3. Incorporar nuestro texto a una tradición epistémica: ampliar información e insertar nuestros conocimientos sobre el tema elegido.

Nuestro TFG no es un texto aislado, no es un texto que surge de la nada y quedará olvidado en una polvorienta estantería de la biblioteca o de la secretaría de la Facultad. Nuestro TFG se insertará en una tradición discursiva, formando parte de un corpus de trabajos sobre el tema que abordemos, textos que ya han sido escritos –y que nosotros debemos conocer– y textos que serán escritos en el futuro y que, probablemente, usarán nuestro TFG como fuente de información. Por ello, es necesario conocer las relaciones que nuestro texto tendrá con esos otros textos ya escritos -y leídos- y con la comunidad discursiva en la que se insertará.

4. Conocimiento sobre el producto

Pregunta clave 4: ¿Cómo voy a realizar la tarea de escritura?

4.1. ¿Qué características tiene la tarea asignada?

4.2. ¿He buscado modelos de escritura?

Qué queremos conseguir:

4.1. Identificar la estructura y el formato del TFG.

4.1. Utilizar otros TFG como modelos/ejemplos/guías.

4.2. Tener a disposición textos similares que sirvan como modelos: artículos, otros TFG, etc.

Realizar un TFG supone la adquisición de una serie de conocimientos que, en muchos casos, son extraños a nuestras prácticas habituales como estudiantes. En primer lugar, se trata de conocer un nuevo género discursivo, con sus propias características; en segundo lugar, es necesario adecuar la lengua a unos determinados requisitos estilísticos.

Para poder elegir un tema sobre el que realizar nuestro TFG, será necesario recurrir a la lectura. Todos somos conscientes de que necesitamos leer información sobre el tema en cuestión, aunque pronto nos daremos cuenta de que no podemos leer todo lo que existe sobre ese tema (por falta de tiempo, disponibilidad o incluso por falta de ganas). De hecho, las primeras lecturas son muy importantes, pues deben ser lecturas fundamentales sobre el tema, bien por su importancia (autores de referencia) o por su claridad (aquellas lecturas que nos permitan hacernos una idea general del tema). En este primer momento, caracterizado por las dudas a la hora de seleccionar el tema, debemos realizar este tipo de lecturas, definidas como lecturas exploratorias (Castelló, 2007). En este sentido, la función del tutor es clave para poder dirigir al alumno hacia la primera fase de construcción de un marco teórico sólido.

5. Planificar la escritura

Preguntas clave 5: ¿Cómo construyo el andamiaje que me ayude a iniciar el proceso de escritura?

- 5.1. ¿Qué ideas voy a tratar sobre el tema elegido?
- 5.2. ¿He organizado estas ideas?
- 5.2. ¿Tengo un plan de trabajo bien definido?

Qué queremos conseguir:

- 5.1. Técnicas de generación de ideas: lluvia de ideas, escritura libre, etc.
- 5.1. Importancia de la elaboración de fichas de lectura: organización de la información y relación entre ideas.
- 5.2. Valorar la importancia de la elaboración de un guion/esquema/mapa conceptual previo con las ideas a tratar.
- 5.3. Elaboración de una primera estructura básica del trabajo.

En primer lugar, debemos planificar nuestro texto. Puede ser útil realizar un guion con las ideas que quiero expresar para después organizarlas a lo largo del texto y configurar de esta forma la estructura interna del mismo. Las ideas son el corazón del mensaje que quiero transmitir. Cuando las ideas son sólidas el mensaje final es claro. En primer lugar, debemos seleccionar el tema sobre el que vamos a escribir. A continuación, debemos ir concretando para centrarnos en aspectos específicos que nos permitan desarrollar nuestras ideas en torno al tema central seleccionado. Las ideas deben estar organizadas de una forma lógica. Iremos desde lo más general hacia lo más específico. Debemos escribir sobre lo que conocemos y de alguna forma representa nuestro conocimiento sobre un tema (a través de la lectura y búsqueda específica de información sobre el mismo), forma de pensar (argumentación crítica sobre lo que estamos hablando) y experiencia propia. Estos tres aspectos confieren carácter y consistencia a lo que vamos a expresar.

Revisamos lo obtenido:

Todos los textos deben tener una serie de elementos, sugerimos que para comenzar la redacción tengamos claros los siguientes que van a condicionar nuestra forma de escribir:

La lista final elaborada por los alumnos debe abordar estos temas:

1. El papel del escritor: la voz, su punto de vista.
2. La audiencia: tener en cuenta la audiencia a la que nos dirigimos determinará el contenido y el estilo.
3. El formato y la estructura del texto: conocer los elementos del texto y sus características internas.
4. El tema o idea: definir con claridad el asunto que queremos abordar.
5. El propósito: los verbos que usamos inciden en la estructura del texto y en la selección del género y pueden ser muy diversos (invitar, explicar, elogiar, amenazar, quejarse, denunciar, ordenar...).

Antes de irnos...

Reflexión final: Ya hemos planificado nuestro TFG y hemos tenido en cuenta los factores más importantes: finalidad, audiencia, tema, fuentes, etc. ¿Qué tenemos que hacer a continuación?



Aparentemente, una vez que hemos despertado en nosotros los elementos anteriores, llega el momento de ponernos a escribir, pero, ¿sabemos qué debemos hacer?

Una vez hemos anotado el conjunto de ideas que vamos a desarrollar, comenzamos con la **textualización**. Es momento de empezar a redactar. Cada párrafo debe expresar una idea diferente y la longitud de los mismos deben ser similar, por lo que todas las ideas deben desarrollarse en la misma medida, denotando así que tienen la misma importancia y peso en el texto. Hay que ir presentando las ideas de forma que estén relacionadas y cada una nos lleve a la siguiente. Debemos desarrollar y profundizar en cada una convirtiéndolas en enunciados y párrafos completos que en su conjunto den origen al texto, buscando siempre la coherencia de los enunciados, ya que cada parte del texto conforma el sentido global del mismo. En esta parte del trabajo incorporamos el uso de mecanismos de cohesión tales como nexos y marcadores discursivos que contribuyan a la coherencia del texto. Finalmente, se agregará el componente ortográfico revisando puntuación, uso de las letras y tildes.

Para ayudarnos en esta parte, los modelos que hemos leído con anterioridad nos ayudarán a elegir la construcción sintáctica (nivel sintáctico, oración) adecuada tanto en longitud como en complejidad y nos proporcionarán riqueza lingüística. La elección de esta estructura estará condicionada por el apartado que estemos desarrollando y las características propias del mismo (secuencia descriptiva, narrativa, argumentativa...). También es conveniente tener a mano las herramientas necesarias para poder seleccionar el vocabulario (nivel léxico, palabra) que más se ajusta con lo que queremos expresar (diccionarios de significado) y para evitar la redundancia (diccionario de sinónimos).

Una vez que hemos terminado de textualizar comienza la **revisión**. Es fundamental releer el texto una vez finalizado para reflexionar sobre lo escrito. Se pueden hacer varias lecturas posteriores centradas en la revisión de distintos aspectos. Con respecto a la microestructura del texto es conveniente revisar la ortografía. Una lectura en voz alta nos puede ayudar a repasar la puntuación. Debemos comprobar que todas las frases tienen sentido y están finalizadas. Otro tipo de lectura es la que hacemos para comprobar el texto de forma global buscando comprobar su coherencia, tanto global, lineal como textual. Es aconsejable dejar pasar unos días después de su redacción y volver a leer el texto de nuevo.